

EDITORIALES

Intelectuales y desempleo

Más de noventa intelectuales españoles han hecho público un documento en el que acusan a la sociedad española de "postración fatalista ante el paro", sin que, en su opinión, el Gobierno del Partido Popular esté aportando nada nuevo para solucionar este grave problema. Un buen número de pensadores de todas las tendencias han querido levantar su voz frente a la inacción que bajo el lema 'España va bien' puede instalarse fácilmente en la actuación gubernamental. Para estos intelectuales de peso, "ni una sola de las fórmulas que se manejan, tanto en las

declaraciones gubernamentales como en la mesa de negociación entre sindicatos y patronal, aporta nada que pueda considerarse realmente nuevo". Aunque estas afirmaciones pueden ser matizables, no debería echarse en saco roto lo que este documento significa de nuevo aldabonazo a la conciencia de los gobernantes. Detrás del paro no se encuentran sólo frías cifras que, en un momento dado, puedan ser calificadas de mejores o peores; detrás se encuentra el drama y la angustia de millones de personas en nuestro país.

Yeltsin

El presidente ruso, Boris Yeltsin, confirmó ayer las sospechas de casi todo el mundo. Con su sincero "no me encuentro nada bien", el anciano mandatario confirmó que su nueva y enésima

hospitalización responde a algo mucho más grave que una simple afección catarral. Una vez más, la poderosa y temible Rusia se encuentra con un vacío de poder, al menos en teoría porque desde hace mucho tiempo es la camarilla que se mueve entre las paredes del Kremlin la que realmente dirige el país. Aunque han sido muchos y profundos los cambios que bajo el mandato de Yeltsin se han producido en Rusia, hay algo consustancial al espíritu eslavo que impide contar la verdad sobre la situación clínica de sus mandatarios. Ocurrió durante los años de realismo soviético y sucede ahora. La repetición frecuente de esta situación no impide que el mundo tiemble cada vez que Yeltsin es ingresado en el ya famoso sanatorio de Barvija. Lo consecuente sería que el primer mandatario ruso abandonara temporalmente el poder hasta que su recuperación fuera completa. Pero esa solución, conociendo al personaje, es prácticamente impensable.

Racismo

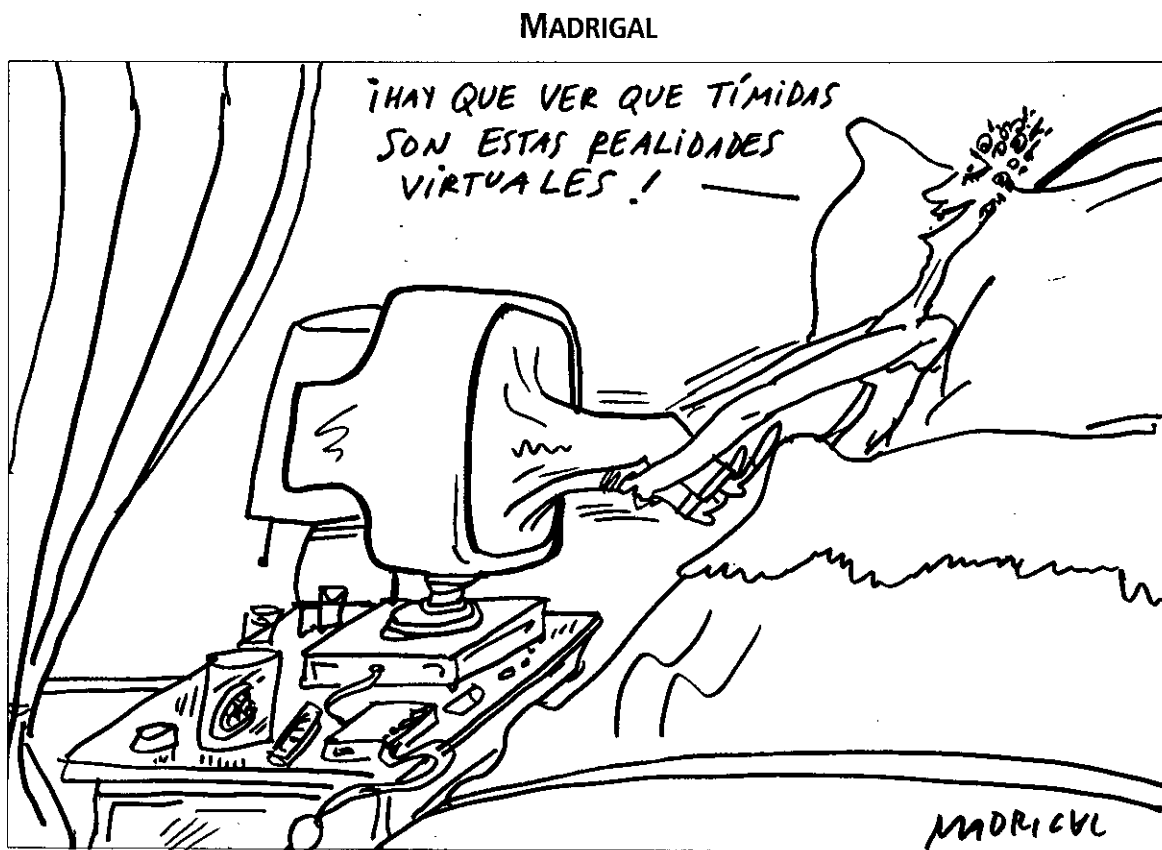
Con ser tan grave, lo peor del racismo no es el menosprecio del opresor, sino el autodesprecio que induce en el mismo oprimido, con la fuerza de su poder social, político y económico. Lo peor, pues, no es que haya blancos que menosprecien a los negros, sino que hasta un Michael Jackson, en vez de afirmarse con un 'lo negros bello', se haya sometido a tantas operaciones quirúrgicas para ser un triste remedo de blanco. En modo parecido, lo peor no es que un jurado internacional dominado por el mundo 'occidental y blanco' haya elegido como Miss Mundo a Diana Hayden, *hindú* de claro apellido, ascendencia y rasgos blancos, sino que en una India de casi mil millones de personas hayan seleccionado como 'representante' suyo a una blanca.

JUANA ROLDÁN MUÑOZ
MADRID

Carta abierta a Eduardo Fungairiño

Nos vemos obligados a escribirle esta carta por sus declaraciones públicas en el periódico 'El Mercurio', y las *escondidas* en el documento en la Junta de Fiscales.

Al considerar que las Fuerzas Armadas en Argentina y Chile trataron de "subsana las insuficiencias que el orden constitucional adolecía para mantener la paz pública", está usted realizando



do un acto de innegable identificación política con el proyecto que instauró campos de concentración, donde las torturas más aberrantes, la desaparición y el asesinato de miles de personas perseguían aniquilar a toda mínima oposición, y controlar así a la sociedad entera mediante el terror.

Usted es muy dueño de manifestar sus opiniones y simpatías. Un problema es que su ideología solivianta las conciencias, porque usted simpatiza con criminales genocidas, y otro problema es que us-

ted ocupa un puesto en la estructura judicial, en la misma donde presupone-mos debería impartirse justicia, esa misma que usted quiere retacear quitándole competencia, la que se deduce que tenemos que tenemos todos los ciudadanos para la

plena vigencia de los derechos humanos, y de la que internacionalmente se ha contemplado frente a los delitos de lesa humanidad, que es de lo que se trata en las diligencias abiertas en la Audiencia Nacional, los que, según usted, "subsana las insufi-

ciencias". Usted debe dimitir, señor Fungairiño, porque usted justifica crímenes abyectos. La justicia debería ser trabajo para gente profundamente democrática, e incluso comprometidamente digna y ética. Si usted no tiene la mínima honradez para dimitir, deberían entonces cesarlo de inmediato.

Paradójicamente, su informe coincidía con los cincuenta años de la Declaración de los Derechos Humanos.

ANDREA BENITES-DUMONT
MADRID

FAX DIRECTO

Las Cartas de los Lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que su autor envíe una fotocopia de su DNI. DIARIO 16 se reserva el derecho de resumirlas. Enviar por correo a la dirección del periódico, o al número de fax (925) 25 21 31.

Tacones de aguja



JULIA
SÁEZ
ANGULO

Hacen a la mujer más alta, sexy y esbelta, pero le hacen polvo la columna vertical. Me refiero a los tacones de aguja que vuelven a la moda y se imponen a la mujer. Otra tortura contra las féminas en las supestras aras de su belleza.

Algunas mal pensadas dicen que esa es una nueva con-fabulación de los diseñadores homosexuales contra las hembras, a las que envidian y odian en su inconsciente. Otras aseguran que es todo lo contrario, que como a ellos les gustan espectaculares y reinosas, las quieren altas y a su gusto. Es el triunfo de la mujer fatal.

El lenguaje de la moda va más allá. Imponer a la mujer unos tacones de aguja supone que le mina seguridad, firmeza y salud, que se abunda en su flanco visual más que selectivo, que se subraya su capacidad de apariencia más que de ser.

Los tacones destrozan moquetas y parqués, pero no importa. Todavía guardo en casa los protectores a que obligaban el museo del Louvre cuando a finales de los 60 quise entrar con tacón de aguja en sus salas. Son un curioso objeto etnográfico.

Los tacones de aguja son graciosos, divertidos, atractivos y fálcos. Además de para desgraciarse la espalda sirven para sentirse por encima de los bajitos y mirar su posible calvicie; si se ponen pesados, para un refinado pisotón, y si violentos, para perforarles el cerebro.